

Cartas el Director

D. JOSÉ, MI MAESTRO

Al llegar la jubilación y éste es mi caso, es inevitable, oportuno y hasta saludable echar la vista atrás, valorando tanto la vida personal como profesional, con recuerdos muchos de ellos, naturalmente, imborrables.

No cabe duda de que la época que más influye en la formación y desarrollo de la personalidad es la infancia, con el entorno, los padres y el colegio.

Nací en Calcena, en 1941 y allá viví hasta los 11 años en que mis padres se trasladaron a un pueblo, a 12 Km. de Zaragoza. Por lo tanto mi infancia se desarrolla en Calcena, con unos padres, Arsenio y Encarnación y unos hermanos Sara y José Luis, labradores, trabajadores y honestos, de cuyo ejemplo iba aprendiendo. Ese fue mi entorno y ese el ambiente en que viví mi infancia.

Había por aquel entonces 4 escuelas en la plaza, las dos de abajo (una de chicos y otra de chicas) y la dos de arriba (una de chicas y otra de chicos). Pues bien, yo iba a la de arriba, justo en la que ahora está el bar y allí tuve la suerte de que ejerciera de maestro una persona que no sólo ayudó a modelar mi personalidad sino que influyó y mucho en mi futuro profesional. Allí ejercía, digo, el maestro, mi maestro D. José, pequeño en estatura, pero grande como persona y como profesor o mejor como maestro (el maestro es más cercano, más familiar, me gusta más; el profesor me parece más distante).

Estaba casado con la hija de unos molineros de Purujosa y tenían una hija, algo más pequeña que yo.

En aquella época casi nadie estudiaba un bachiller y mucho menos una carrera universitaria. Fue D. José quien habló con mi padre para que me llevara a estudiar a Zaragoza porque, como se decía entonces, "el chico vale". Recuerdo perfectamente que mi padre me lo dijo yendo a La Loma. Así es que me puse a preparar el ingreso, a lo que me ayudó mi prima María Pilar Laborda, de lo que entonces era el bachiller, para hacerlo en los Escolapios de Zaragoza, tramitando los papeles el Sacerdote D. Pedro, del que alguna vez habrá que hablar aunque no sea más que por el hecho de hacer que 30 4 chicos de Calcena fueran al Seminario. Entonces era así, muchos de nuestros padres no sabían leer y escribir o sabían muy poco. El mío aprendió en África, en el actual Marruecos, mientras hacía La Mili, para poder escribir a su novia que era mi madre.

Recuerdo que vivía D. José cerca de la cochera del autobús, al lado del "Jardín", aquel jardín de D. Basilio (D. José no permitía que dijéramos, como era costumbre por aquellos lares, tío Basilio), el del clarinete, pero sobre todo el dueño de aquel jardín en el que había una morera a la que todos los chicos queríamos ir a comer moras (para eso había que ser amigo de sus hijos), como recuerdo la regla (hecha de una tabla) para, de vez en cuando, ponernos en orden (eran otros tiempos, eran los tiempos de "la letra con sangre entra").

Repito que fui a las escuelas de la plaza, las de verdad, como les decía a mis compañeros médicos cuando, antes

de jubilarme, entraban en mi despacho y me preguntaban por la fotografía que yo tenía de Calcena en la pared y a los que hacía una descripción detallada de la misma y por supuesto de mi casa, de la iglesia, del río y cómo no, de las escuelas donde aprendí a leer y a escribir con Don José.

Que me perdonen los que posteriormente han ido a las escuelas de la Calleja, pero es que las de la plaza tenían un sabor...En invierno jugábamos en las escaleras hasta que venía D. José, resguardándonos así de la lluvia, el frío o la nieve; a las 9.00 entrábamos a la escuela y lo primero que hacíamos era encender una estufa de leña (que por cierto hacía mucho humo) y cuando entrábamos en calor, a trabajar. En los recreos a jugar al marro, a tirar bolas de nieve, al puño, media manga o manga entera o a lo que fuera (¡Cómo disfrutábamos y con que poco!).

Tengo el pesar de no haber cumplido, por desidia, lo que fue mi deseo durante mucho tiempo: Preguntar por él, enterarme dónde vivía, acercarme allí y darle un abrazo y las gracias y decirle que yo también era Profesor aunque de Medicina en la Universidad

Si su hija lee estas líneas, quiero que sepa que muchos de sus alumnos le recordábamos y le tuvimos un gran respeto.

Tengo, pues muy claro, al repasar mi vida profesional y supongo que también personal, que debo mucho a mi primer maestro, D. José, así es que aunque no tuve la ocasión de darle a Vd. las gracias en vida, allá donde esté ahora, sepa que le estoy muy agradecido y que fue un magnífico maestro.

Firmado: Armando Pérez Torrubia.

HERMANOS PINILLA, 20 AÑOS TRAYENDO EL PAN A CALCENA

Desde hace dos décadas, más o menos, la panadería de los hermanos Pinilla abastece de pan a Calcena. También lleva el pan a Oseja.

Según nos comentó su

sobrino, en invierno traen unas 50 barras cada vez que viene, pero esta baja demanda se ve compensada por el verano, las Calcenadas y otras actividades.

El horno es de leña y lo tienen en Illueca, donde también elaboran pastas, madalenas...



CONTACTO:

elecodelisuela@hotmail.com